

Aviva Chomsky, Garry Leech y Steve Striffler, comps., *Bajo el manto del carbón: pueblos y multinacionales en las minas de El Cerrejón, Colombia*, Bogotá, Casa Editorial Pisando Callos, 2007, 223 págs.

Las imágenes que muestran las impresionantes dimensiones de la mina carbonífera El Cerrejón, la más grande a cielo abierto en el mundo, ubicada al norte del departamento de La Guajira, Colombia, pueden ser vistas en Internet. Lo increíble no son sólo las dimensiones de la mina y la tecnología utilizada en su explotación, sino la profunda transformación geográfica y en el medio ambiente que la acción de los seres humanos es capaz de provocar. Las excavaciones en El Cerrejón dan la impresión de que se está construyendo un nuevo cañón, como el famoso Gran Cañón formado por el río Colorado en Arizona, Estados Unidos.

En el sitio oficial de la minera se encuentra una frase que resume el mensaje que las transnacionales propietarias de la mina —BHP Billiton, Anglo American y Xstrata/Glencore— desean transmitir, y que podría despertar muchas simpatías: “Carbón para el mundo. Progreso para Colombia”. De acuerdo con este mensaje, la compañía también publicita los programas y acciones sociales que ha desarrollado en algunas de las comunidades aledañas a la zona minera. Leer rápidamente esa información nos haría creer que estamos en un mundo ideal.

Sin embargo, hay una realidad que el poder económico de las transnacionales de El Cerrejón pretende mantener oculta, cubierta bajo el fino y oscuro polvillo del carbón que pone en peligro la salud y la vida misma de los pobladores, sus animales y otras especies vegetales de las comunidades de Tabaco, Tamaquito, Calabacito-Albania, Roche y otras de la región, en su mayoría pueblos afrocolombianos e indígenas de la etnia wayuu.

Ésa es la realidad que exponen a la luz las páginas de *Bajo el manto del carbón*, producto de la unión de esfuerzos de los habitantes afectados por la actividad de El Cerrejón, el sindicato de trabajadores mineros de Colombia (Sintracarbón), y un grupo de ciudadanos estadounidenses entre los que se encuentran Chomsky, Leech y Striffler, los editores del libro.

Agrupados en una comitiva organizada por Witness for Peace (Testigos por la Paz), estos ciudadanos estadounidenses visitaron la zona, conversaron con los pobladores de las comunidades afrocolombianas y wayuu, se entrevistaron con funcionarios de la compañía minera y del gobierno colombiano y, como resultado de esos intercambios, construyeron un panorama amplio y a la vez exhaustivo de esa realidad oculta que se vive en torno a la mina de El Cerrejón.

Sin embargo, el libro no es un informe. Va mucho más allá. En la terminología de la moda posmoderna podríamos afirmar que es un texto híbrido: contiene testimonios de los pobladores, entrevistas con los funcionarios mencionados, informes de instituciones oficiales y especialistas de la salud y el medio ambiente que han atestiguado y documentan la destrucción causada por El Cerrejón, una destrucción que podría ser catalogada como un crimen de lesa humanidad, un verdadero genocidio cultural y ecológico.

Y se afirma que es un genocidio cultural se debe a que las transnacionales dueñas de El Cerrejón no han escatimado recursos para destruir y exterminar todos los indicios que contribuyen a mantener viva la identidad de las comunidades afrocolombianas e indígenas. Así lo indica la destrucción de edificaciones históricas erigidas por esclavos cimarrones en su búsqueda de libertad y para la resistencia frente a los esclavistas, “pues quieren demostrarle al mundo [...] que no hay asentamientos indígenas ni negros en el área donde están explotando el carbón”, lo expresa José Julio Pérez, uno de los líderes afrocolombianos.

“Habían murallas, hechas por los negros para defenderse de los blancos. Monumentos, cementerios, y todos los objetos que guardaba cada familia de sus antepasados. Todo eso fue raptado, destruido por la empresa minera. Ha sido un trabajo muy calculado [...] No sabíamos que lo que ellos llamaban progreso iba a ser la destrucción de nuestros pueblos”, expresa el dirigente, que aún lucha por rescatar y mantener viva esa identidad y sus derechos como ser humano.

Se ha dicho que una imagen vale más que mil palabras, y generalmente es cierto. Pero hay muchas realidades, como las que han sido obligados a vivir los pobladores de estas comunidades afrocolombianas e indígenas en torno a la mina de El Cerrejón, que no pueden ser descritas con fotografías. Hace falta escribirlas, narrarlas, plasmarlas en un texto y leerlas. Ése es el cometido de este libro, es la posibilidad que ofrece.

*Guillermo Fernández Ampié*